

ALGUNOS ENFOQUES REALISTAS PARA LA FILOSOFÍA DEL EVENTO*

SOME REALIST APPROACHES TO EVENT PHILOSOPHY

Sergio Genovesi
Universidad de Bonn

Resumen: La discusión realista sobre la contingencia y las estructuras modales y espacio-temporales de nuestro mundo está estrictamente relacionada con la teoría del evento. Este artículo considerará tres enfoques realistas diferentes de esta filosofía: David Lewis, Claude Romano y Quentin Meillassoux. Centrándome especialmente en el realismo descriptivo de Romano y en sus conceptos de fondo fenomenológicos, primero criticaré aquellos puntos de vista que consideran los eventos como elementos ontológicos secundarios que se derivan de las estructuras modales y espacio-temporales primarias de nuestro mundo. Después, explicaré la concepción de los eventos como elementos fundamentales de nuestra realidad que fundamentan nuestra idea de posibilidad y espacio-tiempo. Sin embargo, llamaré la atención sobre el hecho de que ambos puntos de vista tienen que lidiar con algunas paradojas básicas que parecen ser inevitables: mientras Lewis parece terminar justificando la contingencia a través del determinismo, Romano y Meillassoux tienen que enfrentar el problema de la fundación de eventos primarios y de correlación. Por último, aunque los problemas fundamentales en la filosofía de los eventos realistas parecen conducir necesariamente a paradojas, seguiré a Romano para resaltar la influencia activa de los eventos en la configuración de nuestro horizonte modal y temporal.

Palabras clave: Realismo especulativo, nuevo realismo, juego ontológico formal, tabla periódica de las cosas.

* Traducción del alemán de Jimmy Hernández Marcelo.

*Abstract: Quentin Meillassoux dismisses the question of the right correlation in his *After finitude* and following publications because his work aims to refute correlationism. The central question I am addressing in the paper is: Does Meillassoux's position (and the speculative and new realisms more generally) need a correlation to be more than just a formal ontological game? My answer to this question will be a no, but I think he and all speculative and new realists need a conception of the interconnection between us and the things around us. The paper begins by examining two central notions of Meillassoux's negative philosophy: correlation and ancestrality. This analysis alludes to an answer to the question why Meillassoux tries to steer clear of engaging with traditional questions of epistemology, philosophy of mind and science. I then introduce the notion of a formal ontological game and present an argument (from the thought-experiment of the periodic table of things) why any speculative and new realist should recoil from stating his/her/ respective realist ontology in a form of such a game. The paper concludes by asking four questions that need answering by Meillassoux and, in extension, by any philosophy which strives to be a speculative or new realism.*

Keywords: speculative realism, new realism, formal ontological game, periodic table of things.

En este artículo analizaremos la relación entre tres de los elementos más fundamentales de nuestra experiencia del mundo, a saber, los acontecimientos y las estructuras espacio-temporales y modales de su acontecer. El objetivo del artículo es examinar la cuestión de la relevancia ontológica y la primacía de estas estructuras y evaluar la influencia que nuestra concepción de la temporalidad espacial y la modalidad de los acontecimientos tienen en nuestra imagen de la realidad. Para explorar este tema, nos referiremos a tres tipos diferentes de realismo filosófico: El realismo modal de David Lewis (*modal realism*), el realismo descriptivo de Claude Romano (*réalisme descriptif*) y el realismo especulativo de Quentin Meillassoux (*réalisme spéculatif*).

1. PROPIEDADES DEL ESPACIO-TIEMPO Y MUNDOS POSIBLES

En primer lugar, recurrimos a la filosofía de eventos de Lewis y su realismo modal, esto es, la teoría que afirma que “el mundo del que somos parte no es más que uno de una pluralidad de mundos”¹. Al igual que Leibniz, Lewis define la modalidad a través de los mundos posibles: necesario es lo que es el caso en todos los mundos posibles; imposible es lo que no es el caso en ningún

¹ David LEWIS, *On the Plurality of Worlds*, Oxford, Blackwell, 1986, p. VII.

mundo posible; lo que es posible solo es posible en algunos mundos posibles, pero no en todos². Cuando hablamos de un mundo posible, nos referimos a uno de esos mundos donde ciertos *posibles individuos* pueden existir juntos³. La tesis principal de Lewis es que todos estos mundos posibles son reales⁴. Además, los mundos están aislados unos de otros: no se comunican entre sí y es imposible que un evento de un mundo provoque otro evento en otro mundo. Según Lewis, el criterio principal para el aislamiento es espacio-temporal: cada mundo tiene su espacio-tiempo y se caracteriza por él⁵. Cada espacio modal corresponde así a un espacio-tiempo diferente.

No puede darse un *individuo trans-mundano*. Pero los mundos pueden demostrar similitudes, y cada entidad concreta puede tener una *contraparte* en otros mundos que le correspondan. Lewis define una *contraparte* de la siguiente manera: “Algo tiene por contraparte en un mundo dado aquellas cosas que existen allí que se asemejan lo suficientemente en aspectos importantes de calidad intrínseca y relaciones extrínsecas, y que se asemejan no menos que otras cosas existentes allí”⁶. Cuando dos mundos se corresponden completamente, en ningún caso debemos superponer sus secciones espacio-temporales. Él llama a este punto de vista *divergencia de mundos*:

“Dos mundos tienen dos segmentos iniciales duplicados, ninguno que compartan en común. [...] Hay otros mundos que difieren del nuestro. Estos mundos tienen segmentos iniciales exactamente como el de nuestro mundo hasta el presente, pero las partes posteriores de estos mundos difieren de las partes posteriores del nuestro [...]. No yo, sino solamente algunas contrapartes mías muy buenas, habitan estos otros mundos”⁷.

Ahora pasamos a la teoría del evento de Lewis. Lewis define un evento como “una materia localizada de un hecho contingente”⁸. De esto se sigue que no hay ningún evento que ocurra en todos los mundos posibles, porque corresponde a un hecho contingente que no es el caso en todos los mundos posibles. Como esta materia es una materia localizada, hay una correspondencia directa entre un evento y las regiones espacio-temporales donde ocurre el

² *Ibid.*, p. 7.

³ *Ibid.*, p. 69.

⁴ La realidad no debe confundirse con la actualidad. Lewis escribe: “Utilizo la palabra ‘actual’ para significar lo mismo que ‘este mundo’. Cuando la uso, se aplica a mi mundo y a mis *worldmates* [...]. Esto hace que la actualidad sea una cuestión relativa: cada mundo es actual en sí mismo y, por lo tanto, todos los mundos están a la par” (*Ibid.*, pp. 92-93).

⁵ *Ibid.*, pp. 70-71.

⁶ David LEWIS, *Counterfactuals*, Oxford, Blackwell, 1973, p. 39.

⁷ David LEWIS, *On the Plurality of Worlds*, p. 206.

⁸ David LEWIS, *Philosophical Papers*, Volume 2, New York, Oxford University Press, 1986, p. 243.

evento⁹. Lewis no se detiene aquí y fortalece su compromiso ontológico al identificar el evento con estas propiedades espacio-temporales:

“Propongo identificar eventos con sus propiedades correspondientes. Un evento es una propiedad o, en otras palabras, una clase de regiones espacio-temporales. Esto satisface mis condiciones de elegibilidad formal al contener una región cada propiedad de algunos mundos, ninguna de los otros mundos y nunca más de una del mismo mundo. Ocurre siempre que hay una región de la que es miembro”¹⁰.

Las complicaciones ontológicas de esta posición son muy claras: en primer lugar, un mundo está determinado por su propio espacio-tiempo que, por lo tanto, es ontológicamente prioritario. Cada espacio-tiempo individual, a su vez, tiene ciertas propiedades que son actualizadas por este tipo de relación sustancia-atributo en un mundo y, de esta manera, están subordinadas a su portador.

¿Qué tipo de propiedades corresponden a un evento? En primer lugar, Lewis especifica que los eventos tienen una esencia que puede identificarse con las condiciones necesarias para que sucedan¹¹. Para que ocurra un determinado evento, una región espacio-temporal debe satisfacer todas las condiciones necesarias para el evento, es decir, sus condiciones necesarias y suficientes. Estas condiciones son fijas y están esencialmente integradas en cada evento¹². En consecuencia, las cualidades que debe tener un espacio-tiempo son concretas y materiales: Sócrates muere cuando existe Sócrates en cierto espacio-tiempo, y cuando hay alguien que le hace beber una bebida venenosa, que también existe en ese espacio-tiempo, etc.

Lewis desarrolla, principalmente, una teoría del evento para completar su análisis contrafactual de la causalidad. Según Lewis, cada evento tiene una historia causal: cada evento es parte de una estructura relacional y su relación con los otros miembros de la estructura es la relación de dependencia contrafáctica. En esta relación, la existencia del segundo término depende directamente de la existencia del primero: si el evento *c* nunca hubiera sucedido, entonces el evento *e* no sucedería¹³. Lewis ha descrito así los espacio-tiempos que asumen diferentes características locales a lo largo de su historia. Si estas propiedades corresponden a las condiciones necesarias y suficientes del acontecimiento de un evento, entonces el evento tiene lugar. Pero ¿qué hace que el espacio-tiempo asuma ciertas cualidades en lugar de otras? ¿Y cómo se

⁹ *Ibid.*, p. 244.

¹⁰ *Ibid.*, p. 245.

¹¹ *Ibid.*, pp. 247-248.

¹² *Ibid.*, p. 249.

¹³ *Ibid.*, p. 216.

da el cambio de propiedades en el curso de la historia causal? Lewis nunca responde esta pregunta por completo. Sin embargo, algunos aspectos de su teoría permiten explicar mejor su posición. Dado que para Lewis un evento es una clase, un espacio-tiempo particular puede o no pertenecer a esa clase: *tertium non datur*. Pertenecer a una clase quiere decir tener las cualidades que corresponden a la clase y estas cualidades se dan en las condiciones necesarias y suficientes para que ocurra un evento. En el mundo posible donde Hillary Clinton gana las elecciones estadounidenses, una vez que se cumplen todas las condiciones de su victoria, ella gana las elecciones –sin otra alternativa– y todos los demás eventos que se encuentran en las historias causales de su victoria, así como para todos los eventos que se encuentran en una cadena de historia causal, es decir, para todos los eventos. Parece que la teoría del espacio-tiempo y del evento de Lewis no permite la abundancia de propiedades que podrían dar lugar a la indecidibilidad del acontecimiento de un evento en un mundo. Esta abundancia, de hecho, podría haber correspondido a las condiciones necesarias y suficientes de varios eventos incompatibles, de acuerdo con la combinación de propiedades.

Además, la aleatoriedad, la imprevisibilidad y la indecidibilidad de los eventos en los mundos posibles no están permitidas por otras razones. El desarrollo de la historia espacio-temporal de otros mundos no ocurre simultáneamente con la nuestra, puesto que no podemos tener una relación espacio-temporal con otros mundos posibles. No podemos decir que algo en otro mundo “ya” o “todavía no” está sucediendo. Si bien no tenemos idea de lo que sucederá en nuestro futuro, parece que, según la teoría de Lewis, siempre es posible mirar al otro mundo *sub specie aeternitatis*: no tendría sentido esperar que las elecciones tengan lugar en el mundo en el que Clinton gana las elecciones. Siempre sabemos que este evento ocurre en ese mundo. Aunque Lewis nunca habla expresamente del determinismo, parece que estamos viendo todos los eventos posibles como si estuviéramos hablando de mundos posibles inactivos, como si ya hubieran sucedido en esos mundos y, por lo tanto, tenemos una visión determinista de estos mundos. Dado el determinismo en los mundos inactivos, no encuentro ninguna razón por la cual no debería existir en nuestro mundo actual que, por cierto, es un mundo posible como todos los demás.

De este modo, hemos determinado que el evento de Lewis y la teoría causal en el marco del realismo modal requieren un universo lógico de mundos reales deterministas. El realismo modal y la teoría contrafáctica de Lewis se elaboraron para dar sentido a una creencia simple e inofensiva: “las cosas podrían haber sido diferentes de innumerables maneras”¹⁴. Pero nos encontramos en la paradoja de que las cosas en cada mundo son exactamente lo que

¹⁴ David LEWIS, *Counterfactuals*, p. 84.

necesitan ser, sin alternativa, justificando la contingencia de otras cosas en los otros mundos. Aunque los eventos son contingentes en una perspectiva mundana, ya que podrían haber sido diferentes, si miramos estos eventos desde una perspectiva trans-mundana o universal, es decir, *sub specie aeternitatis*, es necesario que los eventos contingentes hayan sucedido así y no de otra manera; dicho en otras palabras, no podrían haberlo sido de otra manera.

2. LA HERMENÉUTICA DEL EVENTO

La intuición de que el acontecer de eventos no solo influye en los acontecimientos que tienen una conexión causal directa o espacio-temporal con ellos, sino que también modifica activamente toda la configuración modal y espacio-temporal de nuestra realidad y tiene un impacto en nuestra comprensión de lo trascendental y de la sustancia, ha sido desarrollada de diferentes maneras a lo largo del último siglo por autores como Derrida, Deleuze y Badiou. Esta reflexión se desarrolla aún más hoy en el contexto del realismo descriptivo de Romano y el realismo especulativo de Meillassoux. En estos procesos de pensamiento, como en la filosofía de Lewis, la reflexión sobre los conceptos de posibilidad, contingencia y necesidad desempeña un rol importante. Pero, en este caso, no se usará una teoría de mundos posibles. En primer lugar, analicemos la propuesta de Claude Romano.

Antes que nada, se debe señalar que, en contraste con muchas concepciones analíticas del evento (entre otras la de Lewis), la subjetividad y la percepción tienen una relevancia teórica especial en el realismo descriptivo. La tesis principal del realismo descriptivo es, de hecho, que la percepción presupone el mundo y es inseparable de él¹⁵. Lo mismo se dice sobre el sujeto y el mundo: "Sujeto y mundo son co-originarios, es imposible volver más allá de su cohesión estructural, la percepción no es otra cosa que su reunión continua"¹⁶. Según el realismo descriptivo, lo que experimentamos no debe considerarse real debido a su efecto sobre nuestra sensibilidad. Es real porque lo percibimos y la percepción no es concebible como estar separado del mundo. En otras palabras, el mundo real es lo que se nos da en la percepción, y el realismo descriptivo presenta esa donación sin pretender llegar a ese más allá (*en deça*) de la percepción.

Para defender tal realismo, se necesita una teoría de la experiencia o percepción que pueda proporcionar una justificación teórica sólida para cada caso. El realismo descriptivo se basa, de hecho, en la tesis del holismo de la experiencia (*holisme de l'expérience*). Según Romano, la experiencia aparece como una percepción debido a su conexión estructural con otras experiencias, que

¹⁵ Claude ROMANO, *Au coeur de la raison, la phénoménologie*, Paris, Gallimard, 2003, p. 571.

¹⁶ *Ibid.*, p. 572.

también aparecen como percepciones. Cada experiencia tiene que integrarse en el conjunto de la percepción y necesita este todo como base¹⁷. Romano llama a esta tesis "holismo horizontal" (*holisme horizontal*). Además, también defiende un holismo vertical (*holisme vertical*), el cual afirma que es imposible describir la experiencia como si estuviera construida por elementos separados y heterogéneos, por ejemplo, la sensibilidad y el entendimiento¹⁸.

El principio holístico se aplica no solo a la experiencia subjetiva, sino también a una *parte objetiva*. Solo se puede percibir un todo estructuralmente coherente, y solo algo que está integrado en este todo es un objeto de percepción¹⁹. Romano llama a este todo el mundo y enfatiza que los principales tipos de conexión estructural son espacio-temporales y modales: por un lado, los objetos de experiencia demuestran la legalidad *a priori* de tener cualidades espacio-temporales y estar en un marco espacio-temporal²⁰; por otro lado, el mundo se ve no solo como el conjunto de objetos o eventos reales, sino también como el conjunto de posibilidades. Romano hace uso del concepto fenomenológico de horizonte: "[el mundo] es un horizonte de posibilidades que comprende posibilidades de comprensión, por tanto, un horizonte de sentido"²¹.

Por su parte, el holismo de la experiencia necesita una explicación acerca de dónde surge el sentido, que siempre está conectado con el mundo. En este punto, la filosofía del evento de Romano y su hermenéutica eventual (*herméneutique évènementiale*) entran en juego. Según Romano, no todos los acontecimientos están en el mismo nivel y solo unos pocos deben considerarse eventos en el verdadero sentido de la palabra. Todos los días experimentamos innumerables instancias que no tienen un significado especial para nosotros y que a todas las personas les parecen de la misma manera. Para Romano estos no son verdaderos eventos. Un evento en el sentido propio, es decir, en su *sens évènemential*, es siempre para el sujeto que lo experimenta, algo inesperado y sorprendente y afecta el horizonte de posibilidades del mundo. Un evento no puede explicarse a partir de acontecimientos anteriores, porque no es la actualización de una posibilidad ya existente. El evento reconfigura (*reconfigure*) lo posible en su conjunto²². Un ejemplo de esto es la muerte de un ser querido, o una reunión importante, enamorarse, experimentar un trauma, etc., que en Romano se denominan eventos fundadores (*événements fondateurs*). Si bien estos eventos son de esperar, no obstante siempre (o casi siempre) causan cierto tipo de incredulidad en nosotros. Nos sacuden y destruyen nuestros planes: los diseños anteriores ya no se aplican, nuestro horizonte de posibilidades ha

¹⁷ *Ibid.*, p. 644.

¹⁸ *Id.*

¹⁹ *Ibid.*, p. 653.

²⁰ *Id.*

²¹ *Ibid.*, p. 636.

²² Claude ROMANO, *L'aventure temporelle*, Paris, Presses Universitaires de France, 2010, p. 32.

cambiado por completo y todo tiene que ser planeado nuevamente. Debido a esto, los motivos causales de un evento no son suficientes para comprenderlo, y siempre se tiene una comprensión retrospectiva de él. Uno se da cuenta después de que un evento ha ocurrido²³.

Esta dimensión retrospectiva se refiere no solo a la estructura modal del evento, sino también a su temporalidad. En general, según Romano, el futuro no es imaginable como un presente aún no actualizado, y del mismo modo, la aparición repentina (*survenir*) de un evento no puede entenderse como un cambio de su modo de presente²⁴. El tiempo es una condición de posibilidad trascendental de acontecer para cualquier acontecimiento y para la efectividad habitual. Sin embargo, en el caso de los eventos, esta estructura trascendental está rota. Romano se refiere a la conocida cita de Shakespeare "*time is out of joint*": mientras que un acontecimiento normal es primero futuro y luego pasa, un evento altera el orden cronológico²⁵. Las propiedades de cualquier acontecimiento (*faits*) se contrastan así con las de los eventos. Los acontecimientos son predecibles a partir de su contexto mundano, se realizan suficientemente en el presente de su ejecución y su vivencia no cuestiona el contexto y el significado general de nuestra experiencia²⁶. Por el contrario, los eventos son impredecibles, no se perfeccionan en el presente, sino que están orientados hacia el futuro y su vivencia siempre excede su ejecución y solo es posible de manera retrospectiva²⁷.

Debido a su estado especial, la aparición de un evento no es posible y temporalmente comprensible, sino como posibilitante (*possibilitant*) y temporalizante (*temporalisant*). El evento no pertenece a una estructura temporal o modal específica. Más bien inicia una nueva configuración del mundo y hace que todo aparezca bajo una nueva luz. Por eso necesitamos una hermenéutica del evento: la alteración causada por los eventos es hermenéutica, en primer lugar, y afecta el significado del mundo en su conjunto. Parece que nuestra capacidad de tener una experiencia significativa del mundo depende de los eventos fundadores (*événements fondateurs*), que configuran nuestro horizonte de tiempo y posibilidad, y que nuestro propio *Dasein* puede comprender las *possibilia* que vivimos en nuestra experiencia²⁸. Por lo tanto, las estructuras espacio-temporales y modales no tienen prioridad ontológica absoluta para Romano. Él funda, más bien, una ontología *basada en eventos*.

²³ *Ibid.*, p. 33.

²⁴ *Ibid.*, p. 72.

²⁵ *Ibid.*, p. 80.

²⁶ *Id.*

²⁷ *Ibid.*, p. 81.

²⁸ Claude ROMANO, *Au coeur de la raison, la phénoménologie*, p. 721.

Pero ¿existe algún peligro de perseguir un tipo de relativismo o subjetivismo, ya que un evento solo aparece a unas pocas personas como tal y significa una conmoción para sus vidas? Según Romano, la hermenéutica del evento no implica ninguna representación relativista o solipsista del mundo. El mundo, abierto por los eventos fundadores, no es ni el horizonte de una mónada ni un mundo solipsista cerrado. Más bien, este mundo es la única forma en que es posible adquirir la misma y única realidad que se comparte con todas las demás personas. Por esta razón, la hermenéutica del evento puede representar un terreno firme para el realismo descriptivo, sin conducir al idealismo o la teoría de la multiplicidad de mundos²⁹.

A diferencia de las teorías modales de mundos posibles, aquí no se necesita una multiplicidad de mundos para proporcionar una representación de la contingencia: todos los *possibilia*, tanto los que ya han sucedido como los que podrían haber sucedido de manera diferente, así como los que todavía tienen que suceder y que son inciertos, están incluidos en el horizonte de posibilidad del mundo. Por el contrario, lo que es imposible no aparece en el horizonte. Sin embargo, la configuración de los *possibilia* y los *impossibilia* no es eterna e inmutable como en Lewis, donde todo ya está escrito *ab ovo*. Además, se introduce otro elemento que no pertenece a la estructura temporal y modal del mundo anterior, sino que inicia uno completamente nuevo: el evento. Este elemento impredecible, que va más allá y confunde la dialéctica de la posibilidad y la imposibilidad, evita la paradoja de explicar la contingencia mediante un modelo determinista y se presenta como una especie de *clinamen* trascendental. No obstante, esta solución no está exenta de dificultades y también la filosofía del evento de Romano está acechada por paradojas. El mismo Romano reconoce este hecho y acomete contra él.

La paradoja del acontecer del evento es, en cierto sentido, reducible a la paradoja del comienzo del tiempo. ¿Cómo se puede determinar el punto de partida de la temporalidad cuando no hay un concepto de tiempo disponible para hablar sobre pre-temporalidad? No se puede decir: “antes no había tiempo, pues empezó en este punto”. Decir eso significaría que había tiempo antes. La *regressio ad infinitum* sería inevitable. Lo mismo se aplica a varias propiedades esenciales de los eventos. Romano enumera cinco: el ser del cambio, la novedad, la imposibilidad, el acontecer en un mundo y el acontecer en un tiempo³⁰. Por un lado, el evento debe tener estas propiedades para satisfacer su definición. Por otro lado, nunca posee completamente estas características, ya que la estructura de su acontecer también implica las propiedades opuestas. Por ejemplo, el evento en conjunto es posible e imposible, tanto temporal como intemporalmente.

²⁹ Claude ROMANO, *L'aventure temporelle*, p. 42.

³⁰ Claude ROMANO, *Il y a*, Paris, Presses Universitaires de France, 2003, pp. 350-359.

Lo que es aún más paradójico y una verdadera dificultad teórica es el hecho de que los acontecimientos individuales no pueden determinarse claramente como eventos o no-eventos. De este modo, tenemos una definición general de “evento” y con una visión retrospectiva siempre podemos determinar si algo ha sido un evento para nosotros o no. Entonces, el concepto general “evento” está suficientemente definido. Sin embargo, los eventos concretos individuales también son no-eventos: la muerte de mi padre, que sacude mi visión del mundo, es para los médicos del hospital un acontecer completamente cualquiera, uno entre muchos otros que forman su vida cotidiana. Desde el principio, no es particularmente importante que los acontecimientos que evaluamos como eventos tengan tanta importancia para otras personas también. En realidad, los eventos no son la causa directa de la realidad del mundo, sino la causa del holismo de *nuestra propia* experiencia que abarca el mundo en su conjunto. Pero ¿cómo se pueden reunir las diversas descripciones de este mundo único si presentan aspectos tan incompatibles? Algunos elementos de la realidad obviamente serían paradójicos.

Romano analiza el problema de la siguiente manera. Ya hemos visto que cada evento es, sobre todo, un acontecer normal, es decir, que un evento le sucede a alguien, cuando se agrega una cierta eventualidad (*événementialité*) a la factualidad del acontecer. Si bien la factualidad puede entenderse bien en el marco de su holismo de la experiencia, la eventualidad trasciende nuestra comprensión, así como lo real, en la medida en que encuentra su origen en los eventos fundadores. No se puede obtener un marco teórico adecuado para el evento porque excede cualquier pensamiento de posibilidad y causalidad previsible. Pero esto no se debe considerar como irracionalismo: dentro de su horizonte de posibilidad, el mundo es completamente racional, comprensible y controlable. Pero lo que se encuentra más allá de este horizonte, el acontecimiento del evento, no se puede comprender. En efecto, no corresponde al mundo y, por lo tanto, parece que los eventos provienen de la nada³¹.

La interpretación paradójica del evento no significa que la teoría esté equivocada y que deba ser rechazada. Al igual que las filosofías del evento de Derrida y de Deleuze han demostrado que la paradoja es, en gran medida, inevitable si se examinan las proto-condiciones de posibilidad (*Urbedingungen der Möglichkeit*) de nuestro mundo y nuestra lógica en su conjunto: la discusión lógica sobre el origen del sentido está estructurada de manera que o bien se acepta la *regressio ad infinitum* o bien se teoriza un holismo fundado o no. Sin embargo, si se quiere dar una primera razón, como en el caso del evento como fundamento del realismo descriptivo, ese fundamento debe pertenecer, en parte, a la estructura en la que se basa y, en parte no, para evitar tanto la *regressio ad infinitum* como el holismo fundado: un evento se llevará a cabo tanto

³¹ *Ibid.*, p. 375.

dentro como fuera del círculo holístico. Esta paradoja no puede ser superada y, por el contrario, es uno de los fundamentos del realismo descriptivo.

3. LA NECESIDAD DE LA CONTINGENCIA

En los últimos párrafos hemos tratado dos problemas principales de la filosofía del evento: la relación entre evento y contingencia y el vínculo del sujeto con el evento. Ahora bien, es interesante ver qué soluciones nos ofrece el realismo especulativo de Meillassoux en relación con estas preguntas. En primer lugar, debe señalarse que Meillassoux no habla directamente de eventos o acontecimiento, sino de facticidad, que él define en su libro *Después de la finitud*: “Es necesario hacer de la facticidad la propiedad real de toda cosa como de cualquier mundo el *ser sin razón* y que, por ello, *el poder sin razón volverse efectivamente otro*”³². La facticidad es el único aspecto que caracteriza los objetos de nuestra cognición que no nos son rastreables y que no dependen de nosotros: no podemos desarrollar el pensamiento de la facticidad que determina y funda esta propiedad³³. Así, en general, la facticidad es lo que se encuentra más allá del círculo del correlacionalismo y, por lo tanto, corresponde a una forma de absoluto.

Desde estas premisas, Meillassoux critica la propuesta de Leibniz de la razón suficiente según la cual nada ocurre sin razón, es decir, que siempre hay una razón por la cual las cosas son así, y lo contrarresta con el principio de sin-razón (*principe d'irraison*): “Nada tiene razón para ser y permanecer como es. Todo debe, sin razón, poder no ser y/o ser diferente de lo que es”³⁴. Meillassoux no quiere negar las leyes físicas o rechazar la causalidad. Como en el caso de Romano, no estamos en una forma de irracionalismo. Sin embargo, Meillassoux rechaza la relevancia ontológica absoluta de estas leyes, que no constituyen el fundamento último de la realidad y, por el contrario, Meillassoux presenta la falta de fundamento esencial de la cosa como una propiedad ontológica absoluta³⁵.

Meillassoux reformula el principio de sin-razón a través del principio de factualidad, según el cual la contingencia es necesaria y es lo único que es necesario³⁶. Así la palabra “contingencia” denota una posibilidad pura “inquestionable que, tal vez, no se cumplirá nunca”³⁷, y la facticidad se convierte en un conocimiento positivo del poder-ser y del no-poder-ser de todas las

³² Quentin MEILLASSOUX *Après la finitude*, Paris, Seuil, 2006, p. 73.

³³ *Ibid.*, p. 72.

³⁴ *Ibid.*, p. 82.

³⁵ *Ibid.*, p. 73.

³⁶ *Ibid.*, p. 99.

³⁷ *Ibid.*, p. 85.

cosas³⁸. Además, la necesidad de la contingencia implica la imposibilidad de un ser necesario³⁹. De hecho, si todo tiene una razón, se termina con una *reductio ad infinitum* (que, en realidad, representaría un abismo o una falta de fundamento) o un fundamento absoluto último y necesario que mueve todo y que él mismo es inmóvil. Dado que el movimiento en general siempre corresponde a un cambio del ser al no-ser (o viceversa), excluye la imposibilidad necesaria del movimiento del primer fundamento, por el que hay algo que es una especie de alteridad para el ser necesario. Entonces este ser debería contener en sí el ser y el no-ser juntos, lo cual es contradictorio: “tal ser no podría convertirse en otro distinto a lo que es, porque no tendría ninguna alteridad en la que convertirse [...] Tal ente sería un «agujero negro» de diferencias”⁴⁰. Pero si el principio de contradicción es cierto, –como, de hecho, lo es– no puede haber una esencia contradictoria y, por lo tanto, ningún fundamento necesario. Esto implica la necesidad de la falta de fundamento de todas las cosas, es decir, la necesidad de la contingencia. Este es su significado ontológico: “la no-contradicción, lejos de designar alguna esencialidad fija, tiene por sentido ontológico la necesidad de la contingencia, en otras palabras, la omnipotencia del Caos”⁴¹.

La necesidad de la contingencia que acabamos de analizar tiene un sentido muy diferente en comparación con lo que hemos visto en Lewis. En el contexto del realismo modal, en efecto, no es la contingencia lo que es necesario. Este es más bien lo contingente, es decir, todas las cosas que de alguna manera vienen de la contingencia. Se ha visto que lo contingente en una perspectiva trans-mundana no puede ser otra cosa que lo que es, de lo contrario la explicación de la contingencia ya no funcionaría a través de la teoría de los mundos posibles. En cambio, en Meillassoux, la necesidad de la contingencia significa todo lo contrario: todo es contingente y necesariamente podría ser de otro modo. Con Lewis, el mundo se hunde, si todas las cosas en todos los mundos posibles no están en su lugar correcto. En Meillassoux, por su parte, esta implosión solo sería causada por la imposibilidad de cambiar el propio estado en nuestro mundo. Él llama a este hecho facticidad: la propiedad de todos los acontecimientos (*faits*), sin razón para ser o para convertirse en algo diferente.

Además, la contingencia no debe confundirse con una cierta interpretación de la casualidad: la casualidad presupone leyes aleatorias que limitan los posibles acontecimientos accidentales dentro de un horizonte de *possibilia*, y es accesible a través del pensamiento de la casualidad; la contingencia,

³⁸ *Id.*

³⁹ *Ibid.*, p. 89.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 94-95.

⁴¹ *Ibid.*, p. 96.

por otro lado, no es del todo comprensible o calculable⁴². Para Meillassoux, la contingencia y la facticidad están más allá de cualquier horizonte subjetivo de posibilidad o expectativa y, por lo tanto, son los únicos elementos que no están incluidos en el círculo de correlación. La facticidad del correlato es un verdadero absoluto que bajo ninguna circunstancia se puede percibir subjetivamente⁴³ y el hecho de que podamos experimentar un mundo significativo en el marco del círculo de correlación se basa en este Absoluto.

Aunque la facticidad parece no ofrecer acceso y es una especie de cosa en sí, el realismo especulativo apunta a comprender esta realidad y obtener acceso a lo absoluto, pero no en la forma de un ser absoluto, esto es, de una manera no-metafísica⁴⁴. Para lograr este objetivo, rechaza el camino lógico argumentativo de la metafísica y del principio de razón suficiente, y recurre a las matemáticas. Según Meillassoux, lo que se puede matematizar también es absolutizable y todo lo que es matemático es absolutamente posible⁴⁵. Para evitar la objeción de que esto limitaría lo posible dentro de un cierto conjunto de alternativas, ya contenidas en el lenguaje matemático, que pueden calcularse matemáticamente y totalizarse, Meillassoux se remite a los números transfinitos de Cantor, como ya lo había hecho Badiou⁴⁶.

Incluso esta solución, que no podemos profundizar más aquí, no está exenta de problemas y plantea una pregunta epistemológica que aún no ha sido respondida: ¿Serían las matemáticas exactamente lo que son incluso si no hubiera seres humanos? En otras palabras, ¿la concepción matemática del mundo es independiente del círculo de correlación? Incluso en el caso de una respuesta positiva, Meillassoux todavía tiene que explicar cómo las matemáticas pueden formalizar la facticidad. Y si realmente hubiera un método para hacerlo, ¿no sería parte de lo convencional –es decir, de lo humano– debido al procedimiento metódico y estaría conectado con el círculo de correlación?

CONCLUSIÓN

Hemos enfatizado el fuerte vínculo entre espacio-tiempo, modalidad y evento. Para todos los autores que hemos considerado, estos conceptos están conectados. Sin embargo, las diferentes interpretaciones que tienen estas palabras dependiendo del autor implican representaciones completamente diferentes del mundo. El principal contraste entre Lewis y los autores franceses

⁴² *Ibid.*, p. 149.

⁴³ *Ibid.*, p. 72 y p. 111.

⁴⁴ Meillassoux define “especulativo” al pensamiento que busca tener acceso a un absoluto en general y “metafísica” al pensamiento que busca acceder a un ser absoluto (*Ibid.*, p. 47).

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 175-176.

⁴⁶ *Id.*

radica en la caracterización de las estructuras modales y espacio-temporales. En Lewis tienen estas una realidad absoluta y una prioridad ontológica primaria. Tanto Romano como Meillassoux reconocen que tales estructuras, especialmente las modales, no pueden permanecer infundadas y encuentran su origen en elementos más fundamentales: en Romano en los eventos fundamentales, en Meillassoux en la facticidad. Además, Romano difiere de los otros dos filósofos porque propone una jerarquía de eventos basada en un criterio de eventualidad. El principal terreno común, sin embargo, es que todos estos enfoques realistas de la filosofía del evento, en cierta medida, encuentran paradojas. La teoría de Lewis, que no tiene en cuenta la subjetividad, conduce a la paradoja de una explicación determinista de la contingencia. Romano y Meillassoux, por otro lado, tratan el enigma básico de la filosofía para encontrar una razón para el círculo de correlación. Pero es inevitable que la caracterización de esta razón conduzca a una contradicción lógica, ya que tiene que pertenecer y no pertenecer al círculo de correlación y, en absoluto, es separable, en dos partes mereológicas: lo que pertenece al círculo y lo que no le pertenece.

Entonces, ¿la investigación en estas filosofías de eventos realistas no nos ha aportado nada? No exactamente. Hemos observado la inadecuación del modelo del mundo, que considera que los eventos están subordinados a estructuras ontológicas más fundamentales y estrictas. Por otro lado, las teorías *basadas en eventos* pueden proporcionar una descripción satisfactoria y no contradictoria del mundo si permitimos que se comprenda la razón de esta representación de una manera lógica clásica. Este problema generalmente se refiere a la cuestión filosófica del fundamento y puede que no sea posible deshacerse de ella. Además, en el contexto de la ontología basada en eventos, hemos considerado la cuestión de la jerarquía de eventos: ¿se deberían clasificar los eventos y solo evaluar los eventos básicos como primer principio, como lo hace Romano? ¿O se debería reconocer la facticidad de todos los eventos en un sentido más amplio como un fundamento? La diferencia entre las filosofías del evento de Romano y de Meillassoux depende de sus diferentes interpretaciones del realismo. En particular, Meillassoux no requiere ningún holismo experiencial de su teoría, y no está interesado en incluir los aspectos cualitativos o descriptivos de nuestra experiencia del mundo en el realismo especulativo. La importancia de una jerarquía de eventos depende, por lo tanto, del peso dado al sujeto en la concepción del mundo "real". Si se piensa que la realidad comienza solo después de la finitud del sujeto, *après sa finitude*, esta clasificación es prescindible. Pero no abordaremos este tema ahora, puesto que no corresponde al propósito de este artículo.

Si finalmente se quiere determinar un resultado positivo, sin duda hay que indicar el efecto habilitador del evento. Aunque el acontecimiento de la mayoría de los eventos puede ser entendido dentro de un marco modal, ha

quedado claro que los eventos siempre exceden y cambian nuestra representación de la configuración modal del mundo. Por lo tanto, el realismo y la filosofía en general deben siempre tener en cuenta en su descripción del mundo, que tales elementos entran en juego repentinamente y sin razón previsible vuelcan el mundo en su conjunto y confunden nuestra comprensión completa del mismo.

Sergio Genovesi
Käte Hamburger Kolleg "Recht als Kultur",
Konrad-Zuse-Platz 1-3
53227, Bonn, Alemania
sergio.genovesi@uni-bonn.de